

# **LA EDUCACIÓN INTEGRAL**

**Por Heloísa Castellanos**

Convendría más bien hablar de educación integral –según la fórmula de Paul Robin- que de pedagogía libertaria cuando se consideran los avances teóricos y prácticos que han hecho su aparición a fines del siglo XIX en materia de educación.

Todos los revolucionarios de ese siglo han abordado la cuestión de la educación como parte del proyecto de cambio de la sociedad. Una manera radicalmente distinta de considerar la escuela - sustrayendo al niño de la influencia tanto de la Iglesia como del Estado- debería permitir formar adultos libres, susceptibles de cambiar el mundo. La emancipación política es entonces su objetivo.

Sobre esta cuestión, los partidarios de Marx y de Bakunin no difieren sensiblemente.

El principio que guía la educación integral es el del desarrollo de todas las posibilidades de una persona, preparándola tanto al mundo del pensamiento como al del trabajo. Ella es, por cierto, igual para todos, mixta y laica. Y será guiado por la luz de la razón y de la ciencia, a través de la observación de los hechos en un medio desprovisto de coerción que el niño avanzará de descubrimiento en conocimiento. Esta fe inquebrantable en la ciencia y en su método de observación-experimentación, conlleva claramente la marca de la filosofía positivista. Hoy, podemos ser críticos, entiéndase escépticos, en cuanto a sus cualidades intrínsecas, al menos en la manera en la cual los partidarios de esta nueva pedagogía preconizan su uso, como un instrumento no ideológico de acceso al conocimiento. Pero frente al poder de la Iglesia, era la única vía de salvación.

El primero en poner en práctica estos ideales será Paul Robin, en Francia. Antes de él, de Fourier a Tolstoi, de Proudhon a Marx o Bakunin, habían sido numerosos en poner las bases de una nueva teoría educativa. Pero el mérito incontestable de P. Robin es haber demostrado su viabilidad. Tanto Francisco Ferrer como Sebastián Faure van a referirse, cada uno a su manera, a esta experiencia princeps.

## **Paul Robin**

«- Es el socialista, el neo-maltusiano, el libertario o, más precisamente, el, "en dehors" (el que está por fuera) el rebelde incluso en el anarquismo que, dotado de una inteligencia superior y de un alma de apóstol, fue durante catorce años el hombre de Cempuis. Es el educador en el sentido profundo de la palabra es una de las más grandes sino la más grande figura de la pedagogía socialista, una figura, ¡desgraciadamente! bastante olvidada » (1).

Durante catorce años, de 1880 a 1894, él pondrá en práctica los principios de la educación integral, y dará muestra de originalidad, de inventiva y de una energía desbordante. La experiencia terminará por un escándalo - avivado por los medios clericales - que durante algunos días será la portada de los periódicos parisinos. En el centro de este escándalo, la coeducación, la ausencia de educación patriótica y de cursos de moral, la falta de vigilancia. La « pocilga municipal de Cempuis » - como lo llama Drumont, director de la *Libre Parole* (*la Palabra Libre*), periódico clerical y antisemita que orquestará la campaña de difamación - es un establecimiento que depende de la Instrucción pública. Se trata de un orfanato, el orfanato Prévost, del apellido de su fundador quien, a su muerte, lo ha legado al departamento del Sena. El testamento contiene dos cláusulas que precisan que el establecimiento deberá ser laico y destinado a acoger niños de ambos sexos. Robin, conocido ya por sus ideas sobre la pedagogía, presenta un proyecto que será aceptado por la prefectura. Es así que él se convierte en el director del orfanato, donde él mismo podrá escoger a los enseñantes, tarea ardua pues exigía una gran abnegación a la causa de la educación integral. Sin embargo, la admisión de los niños está en manos de una comisión administrativa, y dicha admisión entra en vigencia después de un periodo de tres a seis meses.

Pero antes de ser el blanco de los ataques que toman como pretexto la educación mixta- mientras que en 1894 la represión anti-anarquista estaba en su apogeo- en respuesta a la « *propaganda por el hecho* »- el orfanato de Cempuis será el crisol donde las ideas sobre la educación integral que Robin había ya mencionado desde hace una decena de años en la *Revue de philosophie positive* (*Revista de filosofía positiva*) y que se insertaban en la línea de los grandes teóricos del anarquismo -Proudhon, Bakunin, Kropotkine, pero también Fourier y Comte- podrán ser puestas en práctica. Robin, y Ferrer más tarde,

considera que sólo la instrucción científica es válida para el hombre del mañana, y que la educación positiva prepara para la revuelta.

En esta breve evocación histórica, no tenemos el espacio para mencionar todas las innovaciones que Robin aporta a la enseñanza, de las cuales un buen número quedarán como experiencias con resultados positivos en materia de pedagogía. ¿Quién sabe hoy que la mayoría de las ideas de los pedagogos de los « métodos activos » habían sido ya puestas en práctica en Cempuis?

Él será el primero en Francia, mucho antes que Célestin Freinet, en utilizar el método de la imprenta en el aprendizaje de la lectura-escritura. Además de la imprenta, el orfanato cuenta con un laboratorio de física y de química, e incluso un telescopio, un laboratorio de fotografía, un taller de costura, otro de trabajo en metales, un taller de escultura, etc. La educación física era practicada en la escuela, por decreto de Jules Ferry, desde enero de 1880 por los varones solamente. En Cempuis, las niñas participarán de la mayoría de las actividades y, gran novedad para la época, harán excursiones en bicicleta o se iniciarán, junto a los varones, en el en la natación, en la piscina construida por ellos mismos. Las excursiones, los viajes, e incluso una colonia de vacaciones están entre las innovaciones que Robin introduce en su proyecto educativo. Estos viajes no estaban encarados sólo como actividades de tiempo libre pues debían también proporcionar la ocasión de observar la naturaleza, hacer experiencias de topografía, de geología, herborizar, visitar establecimientos (fábricas, talleres) y, por supuesto, practicar una actividad física fuera de todo fin competitivo.

« Sin fundar su lógica sobre ninguna base metafísica, el niño conocerá que él ha razonado bien, cuando las conclusiones que él saque de la observación de ciertos hechos se encuentren de acuerdo con las nuevas observaciones » (2)

Hechos, experiencias y razonamientos, he ahí el trípode que sostiene la educación integral. El programa de enseñanza del orfanato es el mismo que el de los colegios del departamento del Oise, y cuenta con un capítulo de « educación moral ». En el lugar del párrafo « Deberes hacia Dios » (tachado), se puede leer: « las preguntas extra-terrestres no son tratadas de ninguna manera. » En Cempuis, no se niega a Dios, se lo ignora.

Desconfiando de la enseñanza libresco y basando el aprendizaje y la instrucción sobre la experiencia, Robin instala en Cempuis numerosos talleres, que los niños frecuentan regularmente una hora y media por día. Gracias al “mariposeo” el niño habrá tenido, al final

de su escolaridad, si no la ocasión de familiarizarse, al menos de conocer los diferentes oficios y poder escoger el suyo en conocimiento de causa.

« Según una rotación establecida para que todos los niños pudiesen trabajar en todos los talleres, cada uno de ellos mariposea sucesivamente, por periodos mensuales, en la serie de talleres desde su octavo año hasta su onceavo año, edad media de paso en el curso superior » (3)

,Desde luego, los productos del taller sirven a la colectividad, sean los productos agrícolas del taller « agricultura, trabajos de la granja », o la impresión del boletín del orfelinato por el taller « imprenta ».

Durante el tiempo que duró la experiencia de Robin en Cempuis, el orfelinato se volvió un verdadero centro de influencia pedagógico, y no sólo entre los partidarios del medio anarquista. Hasta los informes de los inspectores de la Instrucción pública concluyen en resultados indiscutibles en materia de nivel escolar, a pesar de las malas condiciones físicas y escolares que estos niños - originarios de los medios más desposeídos-, presentaban en el momento de su admisión. Cempuis fue durante años un laboratorio pedagógico, y mucha gente se dirigía ahí para conocerlo de cerca. El concepto de educación integral hace su camino y encuentra una audiencia más y más extensa.

Pero el resultado de estos catorce años de trabajo original, innovador, plantea de una vez más, para Cempuis, como para la Escuela Moderna o para la Ruche, la cuestión sobre las posibilidades de llevar a cabo tales proyectos pedagógicos en una sociedad jerárquica y autoritaria. ¿Qué trazos dejó esta experiencia en los niños que la han vivido? ¿Cuál fue la marca, la huella de esta educación, y en qué medida estos niños se han vuelto adultos más libres que aquellos que han crecido en los medios tradicionales? A esta pregunta no se puede jamás dar una respuesta concluyente, y ella permanece en el centro del problema pues es por la educación, por la creación de nuevas relaciones adulto-niño que se aspira a salir de la aporía: ¿se puede liberar al individuo antes de cambiar la sociedad o bien el cambio social debe precederlo?

### **Francisco Ferrer y Guardia**

P. Robin había sido revocado desde hace muchos años y, con su partida, la experiencia de Cempuis se detuvo, cuando Francisco. Ferrer abre en Barcelona la Escuela

Moderna. Descendiente de un medio relativamente acomodado, de una familia católica y monárquica, renegará sus creencias en la adolescencia. Miembro de una logia masónica, republicano, se ve obligado a expatriarse en Francia en 1886, a causa de su participación en un pronunciamiento que intenta proclamar la república y que fracasó. Ahí, vive como profesor de español. Todo esto continuando una intensa actividad de propaganda republicana y anticlerical. En 1901, entra en posesión de la herencia de la Señorita Meunier, una antigua alumna, lo que le permitirá realizar su proyecto educativo. Vuelve a Barcelona y funda la Escuela Moderna. Desde hace algunos años, los libre-pensadores españoles han esbozado algunas tentativas para quitarle a la Iglesia su hegemonía en materia de educación. La Escuela Moderna se inscribe entonces en este impulso, pero Ferrer irá más lejos que sus antecesores y se comprometerá a unir todos los esfuerzos dispersados.

« Criar al niño de manera que se desarrolle al abrigo de las supersticiones y de publicar los libros necesarios para producir este resultado, tal es el objetivo de la Escuela Moderna. »

Entonces, para poder poner entre las manos de los niños los libros apropiados para el objetivo perseguido, a saber, substituir al estudio dogmático la razón de las ciencias naturales (4), Ferrer va a dotar su escuela de una casa de edición. Más tarde, se agregará un Boletín de vulgarización así como una Escuela Normal que formará a los futuros enseñantes.

El individuo está en la base del proyecto educativo de Ferrer, un individuo naturalmente bueno y sociable que solamente podrá desarrollarse y realizarse en un clima de libertad. A diferencia de los libertarios franceses, que van a plasmar a esta idea de la educación integral el sentido de un aprendizaje politécnico “el mariposeo” Ferrer centrará todo su esfuerzo educativo en la metodología del acceso al conocimiento. Es así como él definía su « misión pedagógica »:

« Dado que tenemos como guía educativa la ciencia, las ciencias naturales, será fácil comprender lo que sigue: haremos de manera que las representaciones intelectuales que la ciencia sugerirá al alumno, se vuelvan sentimientos y sean amadas profundamente.”  
(5)

Igual que Robin, Ferrer se compromete en la lucha contra el dogmatismo, los prejuicios, las supersticiones. Pero mientras el primero dispone (provisoriamente) de un

crédito, incluso de un apoyo de la Administración, diferente es la situación de Ferrer en una España católica, monárquica, tradicional, que apoya en la ignorancia del pueblo la fuerza de su poder. Querer sustituir la razón a la fe, la ciencia al dogma, y preconizar la educación mixta es peligroso, por lo tanto intolerable.

¿Cómo veía Ferrer el futuro?

“Estamos persuadidos de que la educación del futuro será basada sobre la espontaneidad.”(...) “Yo prefiero la espontaneidad libre del niño que no sabe nada, más que la instrucción verbosa y la deformación intelectual de un niño que ha soportado la educación actual.”

La educación, tal como él la concibe, deberá consumir

“hombres capaces de destruir, de renovar continuamente su entorno y de renovarse ellos mismos, hombres en quienes la fuerza consiste en la independencia intelectual, quienes no sean sometidos a nada, siempre listos a aceptar lo mejor, felices del triunfo de las ideas nuevas, aspirando a vivir múltiples vidas en una sola vida.”

Y concluye:

« La sociedad actual teme de tales hombres; no se puede entonces esperar que ella desee una educación que pueda formarlos” (6)

La sociedad de su tiempo hizo lo mejor que pudo para evitarlo: hizo desaparecer la Escuela y fusilar a aquel que había osado pensarla.

## **Sébastien Faure**

Cuando en enero de 1904 S. Faure arrienda un dominio de 25 hectáreas a 50 kilómetros de París para realizar su proyecto de educar a los niños según los principios libertarios, tiene detrás suyo años de lucha política.

“Si tuviese que resumir la impresión general que sentí al estudiar esta figura, diría que podemos considerar a Sebastián Faure como un arquetipo del agitador. De ciudad en ciudad, de provincia en provincia, lleva el del pensamiento revolucionario. Su palabra incansable fomenta desordenes en las conciencias en coma, despierta rumores extraños en los cerebros que dormían (...) Parece que esa sea su función natural, remover las multitudes y ahondar en la profunda letargia de las masas dejando la estela de las revueltas urgentes.”

(7)

Será gracias a sus talentos de orador, al dinero recaudado en sus ruedas de conferencias, que el proyecto que toma forma bajo el nombre de la *Ruche* (La colmena) será financiado. Pues la Ruche como la Escuela Moderna, y a diferencia de Cempuis, es una empresa que se sitúa fuera del ámbito de la Administración, lo que no quiere decir que fuera del alcance del Estado, como el fin trágico de Ferrer lo atestigua.

Entre 1904 y 1917 una cuarentena de niñas y niños, originarios de medios muy pobres, como los de Cempuis, a veces huérfanos (como la hija de Auguste Vaillant, guillotinado por haber lanzado una bomba en la Cámara de diputados) o hijos de militantes demasiado comprometidos en la acción revolucionaria para poder subvenir a la educación de sus hijos, fueron criados en la Ruche.

Sebastián Faure no es un teórico de la educación integral. Él se refiere completamente a las ideas de Paul Robin, y su mérito es haber realizado su experiencia pedagógica de manera totalmente independiente, sin herencia ni apoyo financiero del Estado. El programa de la Ruche fue resumido así por él:

“Por la vida al aire libre, por un régimen regular, la higiene, la limpieza, el paseo, los deportes y el movimiento, formamos seres sanos, vigorosos y bellos.

Por una enseñanza racional, por el estudio atrayente, por la observación, la discusión y el espíritu crítico, nosotros formamos inteligencias cultivadas.

Por el ejemplo, por la dulzura, la persuasión y la ternura, formamos conciencias derechas, voluntades firmes y corazones afectuosos” (8)

Esta pedagogía no directiva es basada sobre el método *inductivo*, considerada positiva y racional, mientras que el método *deductivo* estaba calificado por Faure de “papagayismo” (repetición como papagayos). Tomando como punto de partida una proposición, un principio que no se trata de controlar o de explicar pero de justificar, ella es para S. Faure la quintaesencia de la pedagogía autoritaria que estimula la pasividad, y que ahoga ese espíritu crítico. Al contrario, el método inductivo, poniendo al niño delante la realidad e incitándolo al control, a la verificación y a la comparación de los resultados observados, sólo no puede más que desarrollar en el niño una actitud activa y crítica.

¿Cuál es el lugar, entonces, del enseñante? Pregunta delicada, pues se trata de guiar sin imponer su punto de vista, ni sus convicciones.

“Concibo que el educador y el padre tengan una alegría en reflejarse, en mirarse en el niño que ellos crían; este deseo de hacer al educando a la imagen del educador es humano; no por eso es menos condenable y debe ser reprobado” (9)

Mientras que, después de algunos años difíciles, S. Faure comienza a entrever el momento en que la Ruche se volverá enteramente autónoma y podrá privarse del aporte financiero de sus conferencias, la guerra viene a tirar por tierra sus esperanzas. Algunos enseñantes extranjeros son arrestados, después expulsados; otros parten al frente. Suprimido el derecho de reunión, los ciclos de conferencias son anulados. Las suscripciones provenientes del movimiento obrero disminuyen rápidamente. Sólo quedan los subsidios que el Estado deposita para los niños huérfanos, a cargo de la nación, criados en la Ruche, y los débiles recursos provenientes de actividades de los talleres.

Febrero de 1917, la Ruche cierra sus puertas. En un artículo titulado “La Ruche está cerrada”, publicada en *Ce qu’il faut dire*, (Lo que hay que decir) S. Faure da cuenta de la experiencia y termina así:

“Aunque nunca deba renacer de sus cenizas, la Ruche no desaparecerá totalmente. Esta permanecerá, más allá del ejemplo de la iniciativa tomada y del esfuerzo hecho por algunos camaradas, en la afirmación de métodos nuevos a introducir en la enseñanza y nuevos procedimientos a practicar en la educación física y moral. Quedará esta idea profundamente exacta de que es revolucionando la educación que se revolucionará el medio social y que, consecuentemente, el problema de la educación tiene una importancia capital y debe atraer, más que cualquier otro, la atención apasionada de todos los innovadores.” (10)

Pueda el tiempo darle la razón.

Héloïsa Castellanos

1. « Maurice Dommanget », en Roland Lewin, *Sébastien Faure et « la Ruche »*, éd. Ivan Davy, Maine-et-Loire, 1989, p. 36.
2. « Paul Robin », en Nathalie Brémand, *Cempuis, une expérience d’éducation libertaire*, éd. du Monde libertaire, Paris, 1992, p. 45.
3. *Ibid.*, p. 76.
4. Francisco Ferrer y Guardia, *La Scuola Moderna e Lo sciopero generale*, éd. La Baronata, Lugano, 1980, p. 57.
5. *Ibid.*, p. 64.

6. *Ibid.*, pp. 100-101.

7. « Michel de Zevaco », en Roland Lewin, op. cit., p. 58.

8. *Sébastien Faure*, en Roland Lewin, op. cit., p. 94.

9. *Ibid.*, p. 115.

10. *Ibid.*, p. 195.